**“Histórias do Trabalho no Sul Global”**
**“Historias del Trabajo en el Sur Global”**
**“Labour Histories from the Global South”**
**I Seminário Internacional de História do Trabalho**
**V Jornada Nacional de História do Trabalho**
**Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis**
**25-28 de Outubro de 2010**

# Crisis, vida cotidiana y formas de lucha durante los primeros años 30 en Tucumán

María Ullivarri[1]

En la Argentina, los primeros años de la década del 30 fueron aciagos por las duras consecuencias económicas y sociales de la crisis de 1929, mientras que en la esfera política un golpe de Estado –en septiembre de 1930-, cuyo objetivo inmediato era dirigir una transformación drástica de las instituciones del país, se amparó en el estado de sitio y la ley marcial para ahondar los mecanismos represivos y profundizar la vigilancia policial. En ese escenario las actividades sindicales se dificultaron y la protesta obrera intentó ser contenida en un contexto de profundo deterioro económico. Pero un paisaje hostil como el descripto para los primeros años de la década oculta muy bien las formas de lucha que se entablaron en su interior. En ese sentido, en la provincia de Tucumán -al

[1]Licenciada en Historia (Universidad Nacional de Tucumán), Becaria de doctorado del CONICET con sede en el Instituto de Superior de Estudios Sociales-CONICET/UNT, Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires.

norte de Argentina- sobre este espacio de represión y miseria, los sindicatos bosquejaron un "repliegue a la defensiva" que no significó, empero, el abandono de la lucha sino la adaptación del conflicto al contexto planteado. En épocas difíciles las resistencias pueden no ser masivas, ni desafiar abiertamente al orden establecido, pero pueden poner en palabras un desequilibrio respecto a las percepciones de lo justo que los trabajadores sostienen y colectivizar la indignación.



En este trabajo intentaremos, entonces, indagar cuáles fueron las estrategias de resistencia utilizadas por los gremios de la provincia en el marco de las dificultades trazadas para la acción y dónde abrevaron éstos para construir los sentidos comunes capaces de dar impulso a la lucha y sostenerla. Para ello nos detendremos en el primer gran acto obrero en la provincia bajo el gobierno de facto, la primer "puesta en palabras", un mitin en abril de 1931 para protestar por la desocupación. Haremos especial hincapié en esta reunión porque debido a sus características creemos que constituyó un escenario privilegiado para observar los discursos y los sentidos otorgados a la lucha en ese ambiente particular de los primeros años de la década.

## El gobierno provisional y los primeros años de la década

Luego del 6 de septiembre de 1930 la intervención del gobierno de facto a la provincia fue presentada como un acto restaurador de "la política de comité" que había regido bajo el gobierno depuesto de la Unión Cívica Radical que se había mostrado casi imbatible en los comicios desde las reformas electorales de 1912. Sin embargo, no tardó en quedar claro que la preservación del orden social se constituiría en el eje de las preocupaciones de la nueva administración.[2] En ese sentido, diez días después del golpe

[2]Roberto Korzeniewicz recalca que los primeros meses que siguieron al golpe de Estado constituyen un lapso de excepción donde se especuló con la idea de promover la incorporación corporativa del trabajo organizado. Hiroshi Matsushita lo plantea de diferente manera al destacar que no constituía una preocupación del "régimen" como lo describe Korzeniewicz, sino que era la actuación de oficio del director del Departamento Nacional de Trabajo, Eduardo Maglione, que contagió a sus similares de provincia. Sandra McGee y Joel Horowitz señalan que en un principio convivieron dos tendencias al interior de la coalición gobernante. Una de ellas partidaria de resolver las disputas entre capital y trabajo mediante la conciliación y reprimir sólo a los más combativos. La otra, partidaria de la represión lisa y llana que, en definitiva, fue la que se impuso tras la renuncia de Maglione en mayo de 1931. KORZENIEWICZ, Roberto, "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 33 Nº 131, 1993, MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino, 1930-1943*, Buenos Aires, Ed. Hyspamérica, 1986; HOROWITZ, Joel, *Los sindicatos, el Estado*

de Estado el gobierno provisional de la provincia, en manos del político conservador -y futuro presidente-Ramón Castillo, invitó a los representantes de los principales sindicatos obreros tucumanos a presentar sus peticiones al Ministro de Gobierno.[3] La reunión tenía como fin ofrecer un canal de comunicación para que los trabajadores agrupados en sindicatos presenten sus demandas. No obstante, más que habilitar un espacio de diálogo, la reunión culminó con la clara advertencia sobre la necesidad de ajustar sus formas de acción "a lo justo y prudente."[4] En este contexto, ceñirse a la "prudencia" implicaba para el mundo del trabajo, y más específicamente para los trabajadores organizados en sindicatos, la modificación de sus estrategias de lucha ya que la advertencia dejaba sentado que no se toleraría ningún intento de perturbar el orden y la autoridad.[5] La invitación oficial intentó marcar una suerte de acuerdo tácito que confinaba la protesta "dentro del margen estricto de la ley" pero ofrecía un canal de institucionalización al problema obrero a través del Departamento Provincial de Trabajo (DPT).



El DPT adquirió, entonces, cierta vitalidad en los primeros meses del gobierno provisional e intentó construir un nuevo vínculo entre Estado y trabajadores que, con una mirada centrada en el equilibrio de intereses, pretendía garantizar la "paz social" y el orden que el gobierno de facto anhelaba. Sobre esta cuestión construyó también parte del discurso que lo separaba del gobierno depuesto, el cual "utilizaba cuando no fomentaba, con fines exclusivamente electorales de carácter demagógico" los conflictos obreros que ahora "serán contemplados con inspiración y móviles de gobierno."[6]

Pero el intento de canalizar los reclamos y conflictos a través de esa repartición estatal no significó, empero, una novedad en las prácticas de los sindicatos, que conocían y hacían uso de los mecanismos de conciliación, concertación y regulación laboral existentes. Sí lo fue, en cambio, que se dificultaran -o que directamente se vedaran- otros

---

*y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004 y MCGEE DEUTSCH, Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1900-1939*, Quilmes, Ed. UNQ, 2005.

[3]Los sindicatos invitados fueron Luz y Fuerza, Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, Unión Chauffeurs, Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y anexos, Sindicato de Pintores, Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas, Sindicato de Carpinteros, Aserradores y Anexos y Sindicato de Mozos. Estos reclamaron la libertad de los trabajadores detenidos y el cumplimiento de leyes y pliegos, todos ellos producto de "largas luchas y sacrificios, que ahora se violan abiertamente". Los delegados reclamaron también cuestiones vinculadas a la asistencia médica, el cumplimiento de leyes y ordenanzas en vigor, especialmente la Ley de Jornada de Trabajo y de trabajo nocturno y condiciones de trabajo particulares de cada sindicato. *La Gaceta*, 17/09/1930.

[4] *La Gaceta*, 17/09/1930.

[5]"Las ideas del gobierno en cuestiones obreras." Circular del Departamento Nacional del Trabajo, en Boletín del Trabajo, Año 7, Buenos Aires, Octubre de 1930.

[6]"Las ideas del gobierno…" op cit.

canales de expresión, especialmente los vinculados al uso del espacio público o aquellos que el gobierno consideraba "extralegales." Bien lo advirtió el jefe policial, quien tiempo antes de prohibir todas las manifestaciones públicas declaró "Que vería con agrado que se pusiera la mejor buena voluntad para dar solución antes que se provocara un conflicto que la policía y el gobierno estarían en el deber de combatirlo en defensa de los bien entendidos intereses del país."[7]



De esta forma, gran parte de los intentos por "encauzar los conflictos sociales dentro de la legalidad", se insertaban en un contexto donde la policía "clausuraba locales obreros, detenía a sus militantes más activos y restringía la más elemental libertad de movimiento."[8] Encaminar institucionalmente la demanda significaba entonces mantenerla invisible y generar "condiciones de paz social" que permitan reafirmar los principios de la "Revolución" y, por ello, como lo advirtió el jefe policial, "no (se) adoptará ninguna providencia, mientras las partes en cuestión no se salgan de la legalidad y el orden."[9] Porque "en cuanto se excedan de este límite serán reprimidas en la medida necesaria con rigor discrecional."[10]

Sin embargo, el énfasis puesto en el aspecto legal del reclamo realizado en la reunión de los sindicatos con el Ministro de Gobierno había dejado afuera las demandas que parecían ser parte de la vida privada de los trabajadores. Y, como se verá luego, este conjunto de peticiones que no se pudieron plasmar en los ámbitos de negociación institucionalizados, sí se pusieron en locución en los reportajes, las cartas y en los discursos públicos que podían filtrarse. Estas cuestiones comenzaron a emerger por sobre los intentos de institucionalizar los problemas vinculados al trabajo porque era también el Estado el que debía dar respuestas a las cuestiones de supervivencia. De esta forma, las dificultades de la vida diaria salieron a la luz cuando algunos trabajadores, como los del Ingenio Manantial, dieron a conocer a través de la prensa, su reclamo por el pago de haberes adeudados. Estos recalcaron que habían concurrido a "golpear las puertas del Departamento de Trabajo en busca de que intervenga [...] sin haberlo logrado."[11] Cumplieron "su parte del trato", pero en el Departamento nadie había entendido la

[7]Declaraciones del Jefe de Policía, reproducidas en *La Gaceta*, 30/12/30.
[8] *La Vanguardia*, 18/07/1931
[9] *El Orden*, 27/02/1931
[10]"Las ideas del gobierno …" op cit.
[11] *La Gaceta*, 18/10/1930.

inmediatez de su pedido. “Las familias obreras, señor, estamos con hambre en el Ingenio Manantial. Es menester que se nos pague lo que nosotros hemos trabajado” -dijeron.[12]

Envuelta en aire de tragedia, la visibilización de la miseria del hogar a consecuencia de incumplimientos laborales se forjó como parte de la lucha obrera porque fue, esencialmente, una negativa a acatar los rituales de la subordinación.[13] En efecto, a partir de esta queja pública de los obreros de El Manantial las denuncias, especialmente aquellas vinculadas con falta de pago, se multiplicaron.[14] La indigencia y el hambre colocaban a sus familias en una situación desesperante.



Los reclamos legales y la institucionalización del problema obrero hacían, entonces, aguas en un escenario político y económico como el de los primeros años de la década ya que no sólo de leyes, ordenanzas y pliegos vivían los trabajadores. La crisis económica colocaba la defensa del hogar obrero como principal prioridad y los triunfos comenzaban a tener sentido en otros ámbitos más cotidianos, mucho más aún para los trabajadores no sindicalizados, para quienes las “victorias morales” tenían un lugar secundario frente al hambre de su familia.

Después de las denuncias públicas los conflictos se acrecentaron a medida que se agravaban las condiciones de vida, la desocupación se convertía en un factor de alarma y los patrones continuaban desconociendo acuerdos firmados y consensos establecidos. Así también en los espacios laborales se registraron cruzamientos de brazos, boicots, huelgas y protestas, donde se destacaban los pedidos de aumento de salarios, respeto de leyes, mejoras en general y se multiplicaron los reclamos por el despido de compañeros de trabajo. Pronto se hizo evidente la inviabilidad de los procedimientos propuestos por el gobierno, la política de institucionalizar las demandas se disolvió y la represión fue la instancia de “mediación” entre Estado y trabajadores.

## Crisis y experiencia a través de un mitin obrero

En épocas de crisis -políticas y económicas- las estructuras en las cuales los individuos se referencian se sacuden y los obligan a revisar sus marcos de pertenencia.

[12] *La Gaceta*, 18/10/1930.
[13] Sobre las contravenciones que ponen en cuestión los sistemas de dominación, cfr. SCOTT, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era, 2000.
[14] Según datos del DPT, en lo que iba del año se había conseguido que se abonara a 352 obreros que habían presentado su denuncia por falta de pago. *La Gaceta*, 21/11/1930.

De esta forma, muchos gremios, ya golpeados por las consecuencias del crack del 29 y la represión y debilitados por la dispersión de sus afiliados, debieron adaptar sus repertorios de acción y de lucha para encontrar un nuevo, o más amplio, lugar de representación para forjar solidaridades y conseguir afiliados. Los dirigentes sindicales se vieron entonces forzados a buscar nuevos significados para la lucha y a construir un nuevo –o aggiornado- problema común que permitiera aglutinar voluntades y repensar resistencias. Es en este punto donde un mitin aparece en escena para ayudarnos a buscar respuestas a las preguntas que nos formulamos: ¿Qué palabras y qué estrategias se usaron para replantear la lucha? ¿Qué argumentos les permitieron reapropiarse de la realidad para forjar solidaridades? ¿Qué punto en común hilvanó la trama de múltiples experiencias individuales? ¿Dónde excavaron los sindicatos organizadores buscando subjetividades a representar?

En un contexto particularmente hostil, donde la represión era un componente importante de las relaciones entre el Estado y la sociedad, los alcances de una postura antisistema eran bastante limitados. Para la mayoría de las organizaciones sindicales y obreras no sólo era muy difícil actuar, sino que, al mismo tiempo, veían disminuir la afluencia y la participación de los trabajadores. De esta manera, sostener la lucha, las acciones y los gremios en actividad obligó a los sindicatos a buscar factores de unidad y de solidaridad que los fortalecieran, consolidaran su representación y que, además, les permitieran expresarse en forma tolerada por los gobiernos de la época. Creemos, entonces, que fue a través de un discurso, de una interpelación pública de la dirigencia sindical que rescató lo cotidiano, la pobreza y la miseria de la que todos eran víctimas -personificada en el sufrimiento de la familia obrera-, donde los organizadores del mitin hicieron pie para convocar trabajadores y construir una estrategia de unidad y de lucha. El discurso, donde la experiencia de explotación ocupó un rol central, agregó a la retórica tradicional y clásica del mundo obrero, una vivencia emocional que, en tanto fuente de indignación, permitió dar carácter a un nuevo –o aggiornado- motivo para la lucha. Al mismo tiempo, buscó reforzar la identidad de clase porque allí y a partir de la experiencia y de la conjunción de intereses, se arraigó y anidó la construcción de la representación sindical.

## La invitación. Construyendo un público

El 5 de abril de 1931 un grupo de albañiles tucumanos nucleados en el Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y Anexos, profundamente afectados por la falta de empleo, tenían previsto un mitin para protestar por la desocupación, junto con el Sindicato Unión Chauffeurs.[15] Los preparativos para la movilización fueron rompiendo la "tranquilidad social" que los sucesivos interventores impuestos por el gobierno de facto intentaban sostener. Anuncios en los diarios, notas en pequeños recuadros y un manifiesto de invitación que salió publicado en *La Gaceta*, daban cuenta de cierta expectativa respecto al acto. Parte de esa atención sobre una manifestación proletaria radicaba en la existencia de una mirada social piadosa sobre el problema de la desocupación, pero también porque ese evento implicaba la reactivación de la acción obrera en las calles.[16]



En este escenario donde la repartija de volantes era castigada con la cárcel y pegar afiches conllevaba similar destino; la prensa sirvió como instrumento fundamental de publicidad. Las noticias del mitin -como así también la de los preparativos- se reprodujeron en los diarios locales que estuvieron muy atentos al acontecimiento. La prensa fue informando a la sociedad sobre el drama de los desocupados y, asimismo, fue coloreando ese escenario de expectativas con opiniones, explicaciones, justificaciones y posibles soluciones.[17] La palabra de los organizadores apareció recién en el manifiesto de

[15]La prensa destacó el lugar de coorganizador al sindicato Unión Chauffeurs y remarcó también, que participaron del mitin casi todas las entidades gremiales de la ciudad de San Miguel de Tucumán y representantes políticos del Partido Socialista Independiente. A partir de indicios y de sus trayectorias posteriores, podemos estimar que ambos sindicatos organizadores -albañiles y chauffeurs- tenían vínculos con el comunismo..

[16] De ello dan cuenta no sólo las manifestaciones de la prensa, sino también las campañas y colectas que, desde organizaciones de la sociedad, se preparaban para colaborar con los desempleados, la organización de comedores y las gestiones tendientes a procurarles trabajo. Cfr. ULLIVARRI, María, "No hay vacante. Estado, desocupación y cuestión social en Tucumán. 1930-1943", en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006.

[17] *La Gaceta* comentaba que los desocupados "expondrán ante la opinión pública la situación de angustia en que viven" y el día del acto, este matutino destacó: "Desde luego que los trabajadores no realizan una protesta ni mucho menos contra los actuales miembros de la intervención federal. Lejos de ello, por el contrario, se mira con respeto la acción de la misión federal que preside el doctor Arata."*La Gaceta*, 03/04/1931 y *La Gaceta*, 05/04/1931. El doctor Tito Arata asumió el cargo de interventor luego de la renuncia de Ramón Castillo en enero de 1931. La protesta era, para *La Gaceta*, un asunto meramente económico en el que la sociedad en su conjunto debía colaborar "dando a los padres y a los hijos en edad de trabajar, la tarea que les permita adquirir el sustento diario" No había, en la opinión de este diario, responsables directos de la situación lo que, de alguna manera, cubría de "inocencia" un acto de protesta. *La Gaceta*, 25/03/1931. El diario *El Orden*, por su parte, expresaba que la demanda se "elevará a quien corresponda." Para este periódico, el acto iba a ser "una importante demostración de las fuerzas proletarias […] que cundirán en masa a protestar por la falta de trabajo. Tucumán, lo repetimos, es una fuente inagotable de riquezas muertas antes de nacer por la falta de actividad o el desconocimiento que tienen los capitales de su deber." Para *El Orden*, y más específicamente para su columna *Mundo Obrero*, existían

invitación. Allí se llamó a participar no sólo a los desempleados, sino a los "trabajadores en general", porque el sindicato organizador entendía que "la lucha contra la desocupación no debe limitarse a los desocupados, debe ser la lucha común de todos los trabajadores unidos."[18] Puesto que, como expresaba el manifiesto:



> La lucha de los obreros desocupados es parte de la lucha contra el capitalismo y debe ser conducida por la propia masa trabajadora que la soporta. El obrero ocupado hoy en los lugares de trabajo es el candidato a desocupado mañana. El explotador le impondrá la rebaja de los salarios, le exigirá mayor rendimiento en el trabajo […] amenazándolo con su reemplazo por un hambriento o ya desocupado que se ve en la necesidad de trabajar por lo que le den.[19]

De modo que, desde la primera convocatoria a participar los dirigentes del sindicato expresaron sus argumentos para sumar a los "hambrientos o ya desocupados" a la lucha de los trabajadores ocupados, unificando las demandas. En este sentido, eran conscientes de que ese ejército de reserva sin organización en ese escenario económico, constituía una amenaza para ellos mismos. El desempleo era experimentado como factor de miseria tanto para los que tenían empleo, como para los que carecían de él. Principalmente porque la desocupación estaba asociada con el incremento de la presión de los patrones sobre los trabajadores y provocaba un importante retroceso en las conquistas que ellos consideraban primordiales. Asimismo, esta coerción también limitaba las prácticas tradicionales en los ámbitos laborales y profundizaba la explotación. La desocupación era, en definitiva, un mecanismo del capitalismo y, consideraban, no había necesidad de dividirse frente a la situación ocupacional porque la experiencia de explotación era, en ambos casos, la misma. El desempleo, o el reclamo por él era, asimismo, una interpelación socialmente tolerada porque en una sociedad que negaba cualquier legitimidad a las clases subalternas el trabajo era uno de los pocos factores de legitimación social.[20]

---

responsabilidades concretas: el "corazón anestesiado" de los capitalistas. De esta forma, llamó a la sociedad a solidarizarse con la protesta expresando que "Tucumán debe saludar el paso de los vencidos." *El Orden*, 04/04/1931 y *El Orden*, 05/04/1931.

[18] Manifiesto del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos. *La Gaceta*, 05/04/1931.

[19] Ibidem

[20] Sobre esta idea cfr. BATALHA, Cláudio, "Identidade da Classe operária no Brasil (1880-1920): Atipicidade ou legitimidade", en *Revista Brasileira de Historia*, v.12, n° 23/24, São Paulo, sept/agos, 1992, p. 111-124.

Desde el manifiesto, los albañiles destacaron la necesidad de actuar. Y para ello presentaron, frente a un panorama que por sus características represivas y "pesimistas" podía resultar desmovilizador, un escenario moralmente intolerable. El manifiesto continuaba, entonces, haciendo hincapié en este punto:



> La situación crítica por que atraviesa el proletariado en este país, se hace cada vez más insoportable […] y en todos lados se presenta[n] ya no como fantasma[s] el hambre y la miseria: sino como una realidad. Frente a esta situación la clase trabajadora que en otrora sostuvo luchas decisivas con el capitalismo, no puede permanecer impasible aceptando [que] la única libertad que existe en este país [es la] de morirse de hambre.[21]

En ese sentido, las movilizaciones sociales no son expresión mecánica de experiencias de necesidad económica, sino que muchas veces, como destaca E. P. Thompson, los problemas de miseria se miden en referencia a expectativas morales y valores de justicia, presentes o relevantes para cada comunidad o cultura que influyen tanto como lo material en la predisposición a la acción.[22] La "situación crítica" presentada apuntaba a quebrar la tensa línea de la impasibilidad, la "mansedumbre suicida", como la llamaba la Federación Obrera Regional Argentina (FORA de tendencia anarquista).[23] Desde el manifiesto, en definitiva, se pusieron en locución esos valores y expectativas y se interpeló a la experiencia común para que vuelva hacia el grupo como un sentimiento compartido de indignación que predisponga a la acción.

De esta forma, una realidad "insoportable" que no era exclusiva del desocupado, ya que describía las marcas de la miseria en el cuerpo de todos, dibujó el motivo del mitin. La representación del pasado del grupo como un "otrora de luchas decisivas", proporcionó un sello identitario y una esperanza, que sirvieron de referencia para movilizarse. La nostalgia de "tiempos mejores" –señala Alf Lüdtke- es un modo de expresar disconformidad frente a la imposibilidad de satisfacer las necesidades y puede concebirse como un índice de la aflicción experimentada en el presente del grupo.[24]

---

[21] Manifiesto del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos. *La Gaceta*, 5/04/1931

[22] E.P. THOMPSON, "La sociedad inglesa en el siglo XVIII: Lucha de clases sin clases?" en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984, y *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989

[23] "La actitud de muchos" en *Tierra Libre*, Año 2, N° 2, Tucumán, febrero de 1929.

[24] LÜDTKE, Alf "Sobre los conceptos de vida cotidiana, articulación de las necesidades y "conciencia proletaria", en *Historia Social*, N° 10, primavera-verano 1991, pp. 41-61.

Ese pasado de lucha instrumentado para puntualizar una trayectoria de conjunto también contribuía a definir los deberes de sus integrantes. El "obrero consciente" no debía "abandonar a sus hermanos." En la lucha contra el capitalismo, debían defenderse los unos a los otros y "deben todos por igual cooperar […] ser un activo propagandista para que la manifestación de desocupados adquiera las proporciones deseadas."[25] En este sentido, podemos estimar que las dificultades de comunicación y organización, en el marco del estado de sitio, concedían a la tarea de difusión un valor importante en la lucha. Tanto para los ocupados como para los que no lo estaban, participar desde la propaganda les permitiría sentirse parte de una lucha y de un reclamo. La construcción de la demanda muchas veces puede ser experimentada por cada trabajador como ajena a sus rutinas cotidianas, negociada y pensada en ámbitos cerrados o entre dirigentes. Movilizarse por el barrio, el lugar de trabajo, los ámbitos de sociabilidad invitando a participar, les acercaba la sensación física de ser parte de una acción de resistencia y de protesta construida en conjunto.

El manifiesto, a través de sus párrafos, construyó un problema y un grupo al que asignó sus roles, tareas y espacios. En ese sentido, dentro de los invitados, también aparecieron las "mujeres proletarias". El texto tenía un apartado especial donde hacía un llamado a todas ellas, convocándolas a estar:

> Todas a la par del obrero en la manifestación del 5 de abril para demostrar a los ricos que mientras ellos viven en hogares entre el lujo y la abundancia, hay un pueblo que sufre hambre, que hay madres proletarias semidesnudas, que hay niños débiles, que agonizan y mueren en los brazos de las madres proletarias en la miseria, sin atención médica y sin los remedios indispensables para su curación. Y que a pesar de que se combate el analfabetismo hay miles de niños que no pueden concurrir a las escuelas por la falta de guardapolvos blanco y los botines que exijen (sic) en las escuelas. Todo por las consecuencias de la desocupación obrera. Madres y niños a ocupar vuestro puesto en la manifestación obrera.[26]

Las mujeres -como madres- representan aquí el lado más oscuro de la desocupación, de la vida proletaria y de la miseria. El costado menos visible. Invitarlas junto con los niños, mostrarlas a la sociedad, ponía en juego un sistema de valores pretendidamente

[25] Manifiesto del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos. *La Gaceta*, 05/04/1931.
[26] *Ibidem.*

universal donde las ellas debían ser protegidas.[27] Dentro de la retórica del desempleo, se las culpó muchas veces de ocupar puestos de trabajo perjudicando al hombre.[28] Pero acá no se las nombraba más que como madres y compañeras. Mirta Lobato destacó que cuando los trabajadores se reunían, la presencia femenina era casi inexistente, "ella sólo cobraba fuerza cuando se plantea como necesidad narrativa mostrar la brutalidad del sistema capitalista."[29] Apelando a la experiencia fuera del ámbito de la producción, las mujeres fueron presentadas como "madres proletarias" y nada se dijo sobre su condición de trabajadoras o como las estadísticas destacaron: "el grupo con más alto índice de desocupación."[30] Usadas como retrato de la experiencia obrera aparecieron como un argumento en la disputa simbólica.



El manifiesto, apuntaba a mostrar la crueldad de la explotación y para ello describía cómo el escenario social, económico y político atentaba contra el cuerpo de las clases trabajadoras de la manera más feroz. Era, en definitiva, en la corporalidad de los trabajadores y las trabajadoras donde se inscribían las historias de hambre y de miseria. Y fue sobre esa vulnerabilidad y sobre la caracterización del conjunto de adversidades que los acercaban, donde la apelación a la emoción y a los afectos sirvió para transformar ese cuerpo individual en corporalidad social. De esta forma se fue construyendo narrativamente una representación que inducía a la movilización. El manifiesto montó un escenario, dispuso sus actores y preparó la escena para representar la trama y profundizar los argumentos.

Pero una invitación siempre marca una línea divisoria entre los convidados y los que no lo están. En este sentido, el manifiesto compuso no sólo un escenario hostil, sino

---

[27] Daniel James expresa que el tema de la amenaza a las obreras, y la necesidad de proteger a las mujeres era un tema recurrente de la cultura popular y, en este sentido, su ubicación como principal víctima de la miseria reflotaba la necesidad de protegerlas y daba impulso a la lucha. JAMES Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

[28] Esto podía leerse en las crónicas de los diarios, como así también en las declaraciones de algunos dirigentes u organismos oficiales como la Junta Nacional para Combatir a la Desocupación. Afirmaciones como "esta desocupación no es el producto de una restricción de las actividades de esas empresas solamente, sino también de la sustitución de la mano de obra masculina por la femenina" o la contundencia respecto a la necesidad de reflotar el "el papel hogareño de la mujer, sobre todo cuando es madre de familia. Sólo así se solucionará el angustioso problema de la desocupación" eran frecuentes en la prensa. *La Gaceta*, 28/06/1940 y 04/03/1934. Cfr. también GIRBAL-BLACHA, Noemí, "La Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en la Argentina de los años treinta", en *Estudios del Trabajo*, Número 25, Enero-junio 2003.

[29] LOBATO, Mirta, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, p. 296.

[30] *La Gaceta*, 24/08/1932, *La Gaceta*, 25/08/1932 y Departamento Nacional del Trabajo; Investigaciones Sociales; Buenos Aires, 1940.

que también, a través de valores enfrentados, edificó el conflicto y dibujó a los protagonistas y antagonistas. Estaban ellos, los obreros, frente a "patrones avarientos" que aprovechaban la situación para pagar "salarios de hambre" y dejaban a "miles de hogares proletarios sin los alimentos necesarios", poniendo en peligro "la vida de miles de inocentes criaturas."[31] El manifiesto dispuso una retórica argumentativa que le dio voz tanto al malestar doméstico como al "espectáculo del sufrimiento" para traducir la indignación en términos de bien común y de esa forma generar solidaridades.



## La puesta en escena. El mitin

Horas antes del acto y en virtud de que regía el estado de sitio, la policía prohibió la circulación de las columnas que pensaban partir de la Plaza Alberdi recorriendo las calles hacia la Plaza Independencia, centro político de la ciudad. Por otro lado, también impidió el uso de carteles "teniendo en cuenta que era más sensato prevenir que reprimir."[32]

Los actos y manifestaciones tienen por objeto influir sobre las conductas del poder político y buscar adhesión social, al mismo tiempo que funcionan como un elemento reforzador de la identidad.[33] Por eso los organizadores consideraban que el mitin necesitaba realizarse en el centro nodal del espacio público provincial, ya que expresarse en el centro de la ciudad no significaba sólo aparecer, sino que era una manera de construirse como protagonistas. No obstante, a pesar de las dificultades y las dudas iniciales, el acto se llevó a cabo en el lugar asignado por las autoridades, con "una numerosa concurrencia, superior a la de todas las reuniones similares anteriores."[34]

Las consignas del mitin eran: aumento de salarios a los obreros ocupados, jornada de siete horas diarias, pago de un subsidio diario de dos pesos a los obreros desocupados, pasaje gratis para los obreros que necesiten trasladarse a otros lugar en busca de trabajo, libertad de prensa obrera y de huelga, libertad de los presos por cuestiones sociales, repatriación de los deportados, levantamiento del estado de sitio y fin de la ley marcial. En estas demandas aparecían dos ejes: uno vinculado a la desocupación como problema social y económico, mientras que el otro impugnaba el sistema represivo y el orden

[31]Manifiesto del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos. *La Gaceta*, 5/04/1931.
[32]Palabras del Jefe de Policía a los organizadores del acto. *El Orden*, 6/4/1931
[33]SABATO, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Quilmes, Ed. UNQ, 2004.
[34] *La Gaceta*, 06/04/1931

político. La problematización de la desocupación apuntaba a la patronal con la esperanza de obtener mejores salarios y, en algunos casos, una contracción de la jornada.[35] Pero era especialmente al Estado y al gobierno a quienes se exigía medidas: subsidios, transportes, traslados y la normalización de las condiciones políticas y sociales, así como el fin del sistema represivo.



Durante la manifestación los trabajadores contestaron al discurso oficial que intentaba instalar la idea de que no existían responsables por el malestar de la población. Las "contingencias económicas" y el problema de la superproducción azucarera se habían plantado en la provincia como ejes articuladores de un discurso que justificaba las prácticas empresarias de reducción de costos vía factor trabajo, principalmente las de los azucareros. Los trabajadores cuestionaron estos argumentos. "En nuestro país la desocupación es inmensa y se la atribuye a la superproducción" decía el representante de los chauffeurs, pero "no hay superproducción hay acaparamiento. Los almacenes y depósitos se encuentran abarrotados de alimentos, mientras el pueblo se muere de hambre, por esto no hay superproducción, puesto que si estos fueran accesibles al pueblo, él los consumiría."[36]

El alegato impugnaba las prácticas económicas –y las políticas que lo permitían- convirtiendo el problema no en un fenómeno económico abstracto y mecánico, sino el resultado de un conjunto de acciones y voluntades humanas. El acaparamiento era, en definitiva, una práctica social susceptible de ser modificada y regulada por el Estado, y las "excusas de los industriales" sobre su situación crítica podían no ser aceptadas como argumento legítimo para disminuir salarios o despedir trabajadores. Esta reformulación de la explicación le otorgaba un sentido "moral" a la demanda y colocaba a las autoridades, a los industriales y a los acaparadores, en clara infracción. En ese sentido, las palabras expuestas durante el acto fueron visibilizando un sentido común respecto a qué cosas se podían pedir y, asimismo, daban cuenta de una lucha mucho más amplia, aquella destinada a expandir los horizontes de lo considerado "socialmente justo" que, de alguna manera, habilitaba la ampliación de las demandas obreras.

Conjuntamente, los discursos de los oradores abordaron temas como "la irrespetuosidad de las leyes", las falencias en las instituciones de mediación, como el

[35] Esta última demanda coincidía con los planteos más globales, tanto de la CGT y la FORA como del Partido Socialista, que sugerían la reducción horaria como medida generadora de empleo.
[36] Discurso del representante de Chauffeurs. *El Orden*, 06/04/1931.

Departamento Provincial de Trabajo y las condiciones de trabajo de todos los obreros. Aquí, si bien en algunas quejas el sayo les cabía a los patrones, era otra vez del Estado de quien se esperaban acciones para que se respeten las normas al interior de los espacios laborales y así lo hicieron saber cuando exigieron un mayor control de los ambientes de trabajo. Existía entre los participantes una noción de derechos sociales que habían sido descuidados o negados por el Estado. Al respecto, un orador del sindicato de albañiles –identificado por las crónicas como Segundo Fernández- expuso que organizaban el acto para "exigir sus derechos, porque es muy triste pedir limosna a los gobiernos."[37] Porque –dijo el Secretario general del Sindicato de Albañiles, Sr. Salvatierra- estaban "en una tierra fértil donde no se debía mendigar trabajo, sino exigirlo, organizando(se) en fuerzas respetables y conscientes de sus deberes y derechos."[38]



Los discursos, sin embargo, mostraron una desesperanza dolorosa respecto a posibles respuestas concretas y dejaron en evidencia que la mayoría de los oradores no tenía expectativas sobre las demandas. En ese sentido, el representante del Sindicato Unión Chauffeurs –no trascendió su nombre- dejó sentado que al gobierno "no le importa el pueblo" y en la medida en que permite la miseria era consecuentemente responsable de su extensión y no un agente para su erradicación. Explicó que la deplorable situación de pobreza se debía a que "la consigna de los gobiernos es defender únicamente al capital."[39] Rosa Mercado, miembro del Socialismo Independiente, también dejó asentada una idea similar. Cuando llegó su turno para hablar pidió mejores remuneraciones para el personal obrero, aunque, dijo, "no era probable (que) llegara a obtenerse."[40]

El ostensible descreimiento en las posibles soluciones del Estado nos permite pensar que lo central en este punto fue cómo se construyó la movilización y la demanda y lo que ésta generó, más allá de los pedidos concretos y las respuestas del Estado. Salir a la calle comenzó a "quebrar la indiferencia." En ese sentido, en un contexto como el de esos años, exponerse en el espacio público y demandar, era ya un acto político y era también una acción de protesta que daba cuenta de los efectos más mediatos de esa experiencia de explotación por la cual se protestaba. Esas consecuencias atravesaban el cuerpo y el "rostro esquelético" de los manifestantes. Y esto quedó enunciado en el

[37]Discurso del Sr. Segundo Fernández, del Sindicato de Albañiles, *El Orden*, 06/04/1931.
[38]Discurso del albañil Benito Salvatierra, Secretario General del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y Anexos, *El Orden*, 06/05/1931.
[39]Discurso del representantes del gremio de chauffeurs. *El Orden*, 06/04/1931.
[40]Discurso de Rosa Mercado, reproducido en *La Gaceta*, 06/05/1931.

manifiesto de invitación, pero también fue plasmado en los discursos donde el hambre, la miseria y las penurias del hogar obrero, ocuparon a parte de los oradores.

El primero en hacer referencia a ello fue un albañil identificado como Pedro Gómez, quien explicó desde las tarimas que realizaban "un acto de protesta pidiendo el pan para nuestros hijos que a diario lloran por él. A nosotros, los padres, se nos despedaza el corazón al sentir esos ayes lastimosos en nuestros hogares humildes. *"*[41]



Visibilizar la experiencia, verbalizar el hambre y la miseria, conformaban un acto plebeyo y visceral que emergía por detrás de las normas públicas del discurso obrero clásico y trascendía –en términos de la lucha- la necesidad de esperar respuestas del Estado. Las palabras de este orador pusieron en escena tramas cotidianas, relaciones familiares y el sufrimiento de los próximos. Pero continuó explicando que "a raíz del hambre que nos azota, hemos decidido ocupar con el mayor empeño el puesto de lucha contra el capitalismo, siendo necesario sellar la unidad de todo el proletariado, como el verdadero camino que nos conducirá a un triunfo."[42] De esta forma, destacaba la desventura pero también verbalizaba la conciencia de la explotación. La demanda por asegurar la propia subsistencia tenía un contenido moral, pero también, e insoslayablemente, un sentido político. [43]

El orador apeló a la sensibilidad colectiva que sabía receptiva ya que el desempleo era un tema socialmente muy presente y material de crónica diaria en la prensa provincial. Esta forma de construir un grupo parte de destacar el sufrimiento propio como canal para permitir a aquellos sujetos a las mismas condiciones liberar parte del dolor. Sin embargo, de la emoción debía surgir la acción. Pedro Gómez -el mismo orador- también se refirió a esta situación exclamando que:

> Es menester ser activo y práctico, buscar la unión de los trabajadores, única manera de evitar que caigan en la ruina nuestros hogares. Para conquistar el pan hay que unirse no olvidando que es nuestro deber concurrir a todos los actos de nuestras organizaciones cuidarlas y amarlas porque es el arma con

[41]Discurso de Pedro Gómez, miembro del sindicato de albañiles, *El Orden*, 06/04/1931.
[42]Ibidem
[43]Sobre el contenido político de la lucha por la subsistencia Cfr. HONNETH, Axel, "Redistribución como reconocimiento: Respuesta a Nancy Fraser" en FRASER, Nancy y HONNETH, Axel, *¿Redistribución o reconocimiento?*, Barcelona, Morata-Paideia, 2006.

> que contamos nosotros para emanciparnos del yugo capitalista y terminar la vergonzosa explotación a que estamos sometidos.[44]



Aquí el discurso retomó la retórica tradicional del mundo obrero. Estaban allí "porque consideramos injusta la dominación de una clase sobre otra, desde que constituye una ínfima minoría que se aprovecha del esfuerzo y la producción de la extensa mayoría de los obreros que no poseen nada y viven sumidos en la miseria."[45]

La mención al capitalismo puso a jugar otro de los actores centrales de la trama. Éste –y sus representantes- junto con el Estado –y sus representantes- conformaban el sistema de explotación y sus prácticas atentaban contra la vida de las mujeres y los hijos de los trabajadores. De esta forma, frente a la inacción estatal, y abrumados por las dificultades para sostener y alimentar a una familia, los dirigentes sindicales construyeron una estrategia de lucha para terminar con la explotación de clase ¿Cómo lo hicieron en ese contexto de estrecha vigilancia policial y de pesimismo? Buscaron factores de malestar y descontento que atravesaban la vida de todos: la miseria y la desocupación y apelaron a las emociones para construir la demanda e instalarla en el espacio. Asimismo, los organizadores intentaron dar respuestas para ese estado de ánimo proponiendo estrategias de lucha y soluciones posibles a través de la vinculación con las organizaciones. El representante de los chauffeurs lo graficó con estas palabras: "nadie es nuestra defensa, sino somos nosotros mismos, debemos comprender que la única arma son las agrupaciones obreras, y debemos fortalecernos para defender la vida de nuestros derechos.[46]

La pobreza y la desocupación eran un factor de unificación y un común denominador en un colectivo heterogéneo. El eje puesto en la verbalización de las carencias privadas potenció las posibilidades de articular colectivamente la experiencia. La utilización de imágenes o discursos de otra índole estaban siempre mediatizados por experiencias diferenciadoras desde lo cultural, lo laboral, lo social, lo político y lo ideológico. Esto planteaba una dificultad que varios oradores abordaron. Los relatos periodísticos destacan el testimonio de un albañil de apellido Trejo quien "se ocupó con especialidad del deber que concierne a los obreros, los cuales deben desprenderse de las

[44]Discurso de Pedro Gómez, miembro del sindicato de albañiles, *El Orden*, 06/04/1931.
[45]*Ibidem*
[46]Discursos de los representantes del gremio de chauffeurs. *El Orden*, 06/04/1931.

ideologías que los han mantenido distanciados entre sí, en procura de la unión que es el precepto básico de la fuerza."[47] Mientras que la Unión Chauffeurs citó "a todos los gremios sin distinción, a responder con su cooperación en este movimiento que se hace en procura de mejor pan, más equidad y mayor justicia."[48] Por su parte, las crónicas de *Mundo Obrero* señalaron que en el mitin se enfatizó:



> […] la necesidad de formar organismos gremiales sin ideologías políticas [idea] que refleja bien a las claras que ya nuestro trabajador se ha dado cuenta de que es imposible mantener sus conquistas y hacerlas respetar si no se cuenta con organizaciones sólidas y numerosas que únicamente se pueden formar con la unión de la cantidad de gremios deponiendo ideologías que nada tienen que ver en la lucha el trabajo.[49]

La búsqueda de un camino de homogeneidad se relaciona con lo que se estaba poniendo en juego: la reconstrucción de un escenario sindical que había sido golpeado por la crisis y la represión.

No obstante, es importante señalar que a partir de indicios y de sus trayectorias posteriores, se puede inferir que ambos sindicatos organizadores –albañiles y *chauffeurs*– tenían vínculos con el comunismo –aunque los obreros del volante todavía conservaban una vinculación con al FORA–. El PC hacía frecuentes llamados a organizar a los desocupados y unirlos con los ocupados con un discurso similar al empleado en el mitin ya que veía en ellos "a una "gran reserva revolucionaria."[50] Por otro lado, existen registros que dan cuenta de "el uso de la miseria" como táctica de la Internacional Comunista que se reflejó principalmente en los manifiestos de los desocupados del Hotel de Inmigrantes.[51] Posteriormente el Bureau Político sudamericano exigió que:

---

[47] *El Orden*, 06/04/1931.
[48] *Ibidem*
[49] *El Orden*, 07/04/1931.
[50] "Organizar sistemáticamente la lucha contra la desocupación" en, "La situación de la clase obrera ....(título completo ilegible)",Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN, p.6
[51] "Obreros Desocupados", Comité de desocupados del Hotel de Inmigrantes, 15/02/1931, Legajo del PC N°3364, AGN.

> Cada célula, cada grupo sindical, cada organismo de base debe editar literatura y especialmente periódicos, en todos los cuales debe ligarse a las cuestiones planteadas las reivindicaciones de los desocupados y la denuncia de los muertos de hambre o de frío o los suicidados de desesperación.[52]



En Tucumán en abril de 1931, el camino utilizado para tratar de remendar la disgregación y que, además, intentó construir el motivo de la lucha transitó la vivencia de la miseria inserta en el microcosmos familiar de un barrio de la ciudad y se extendió hasta el "puesto de lucha contra el capitalismo" y la propuesta de liberación de los oprimidos. Fue a través de un discurso que pretendió homogeneizar la experiencia de clase a partir de una explotación en común, que el mitin permitió a aquellos que asistieron, el desocupado, al empleado de comercio, la telefonista sin clara vocación revolucionaria, el albañil, etc., diluir su situación particular en la de un grupo mayor de personas. En este sentido, la unidad de clase se presentó como posibilidad de contención frente a la incertidumbre de la vida y como garantía para el cumplimiento de los derechos que les correspondían. A todos se les propuso, además, participar de una lucha que los liberaría. La consigna más amplia no distinguía ya ocupados de desocupados porque construía un futuro de bienestar a través de la lucha de las "clases proletarias" contra la opresión mediante el acercamiento a las organizaciones "como verdadero camino para el triunfo". De esta forma, a través de las palabras buscaron un efecto de sentido, enunciaron su presente, pero éstas también se convirtieron en un poder sobre el futuro.[53]

En definitiva, como lo expresa Nancy Fraser, los intentos de ubicar cuestiones concernientes a la domesticidad, como aquellos "ayes lastimosos" o el "corazón despedazado", fuera del debate público –personalizándolos o familiarizándolos– resulta una estrategia de los grupos dominantes. Las luchas por ubicar estos problemas en el espacio público haciendo partícipes a un conjunto mayor de personas sirven para revertir la subordinación asociada a esa situación que algunos sectores pretenden invisibilizar.[54] Cómo hacerlo sino a través de las organizaciones, porque como señala Axel Honneth "los afligidos" combaten constantemente el empobrecimiento con unas formas de

---

[52] "Parte dispositiva de una circular del Bureau Político Sudamericano", Sección Especial de Policía, Año 1933, Caja 45, Doc. N° 135, Fondo Agustín P. Justo, AGN.

[53] Arlette Farge señala que la palabra destila temporalidad, se cuenta lo que fue, se actúa verbalmente sobre lo que es y se espera para más tarde un porvenir mucho mejor. FARGE, Arlette, *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Katz, 2008

[54] FRASER, Nancy "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente", en *Entrepasados*, N° 7, 1994.

oposición que se extienden desde las confrontaciones con las autoridades a los esfuerzos desesperados por mantener la integridad de la familia y de la psique. Pero, en el mismo sentido, afirma Pierre Bourdieu que "la esfera política pública no reconoce ninguno de estos esfuerzos sociales como forma relevante de conflicto social. En cambio, una especie de filtro perceptivo garantiza que sólo los problemas que ya han alcanzado el nivel organizativo de un movimiento político se tomen en serio en términos morales."[55]



## Las consecuencias y los significados

Debido a las dificultades que la desocupación introdujo en los criterios de representación y de lucha, el eje troncal por el que se ordenó la subjetividad y se interpeló al semejante, partió de la experiencia como el denominador común que permitió unificar la multiplicidad de historias de vida individuales transformándolas en comunitarias. En momentos como los de los primeros años '30, esa experiencia de explotación se intensificó y provocó un notable deterioro en la calidad de vida y de trabajo, que afectó las relaciones laborales y, fundamentalmente, las familiares. Esta última arista constituía un centro neurálgico en la existencia de los trabajadores. En tal sentido, cuando a mediados de 1930 *La Gaceta* publicó una serie de reportajes a obreros bajo el título "Habla el proletariado", puso en evidencia que la principal angustia de la existencia se resumía en la imposibilidad de dar sustento a aquellos a quienes más se quería. Un albañil dijo:

> Creo que a un hombre y sobre todo cuando llega a determinada edad se le debe conceder el derecho de tener un hogar, el hogar no es privilegio de unos pocos, uno de los deberes del hombre es la constitución de la familia, justo es pues que esa familia […] sea mantenida, alimentada, vestida, debiendo bastar porque el derecho de la igualdad así lo exige, el trabajo del jefe doméstico. [56]

Más significativo aún resulta el siguiente testimonio, que destaca que en muchas oportunidades no sólo se les vedaba la mantención de una familia sino la posibilidad de tenerla:

[55]HONNETH, Axel, "Redistribución…op cit, y BOURDIEU, Pierre (Dir.), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE, 2007.
[56] Reportaje a obreros albañiles, *La Gaceta*, 27/03/1930.

> […] hay hombres que sacrifican sus anhelos sentimentales, que renuncian a la formación del hogar porque saben que no podrían sobrellevar las cargas consiguientes […] cómo no habrán los pobres peones de exigir siempre, ya que el amor conyugal les está vedado.[57]



No en vano los discursos ahondaron en las desventuras familiares, más aún si se considera que, para muchos, una de "sus misiones sociales es formar un hogar" y para otros la constitución de la familia encarnaba "uno de sus inalienables derechos sociales."[58]

Los discursos visibilizan estrategias y traducen de experiencias comunes. Un contexto difícil, un manifiesto de invitación plagado de emotividad y descripciones dolorosas sobre hambre, miseria y dolor, acercaron a la multitud al acto. Allí, los discursos dejaron sentada la disconformidad con el yugo capitalista y demandaron cuestiones políticas -libertad de prensa, libertad de palabra y el levantamiento del estado de sitio-, pero también dieron expresión pública a sensaciones y vivencias. La emoción del hijo llorando por pan adquirió, en este mitin, el mismo contenido político que la promesa del fin de la dominación de clase.

Pensado entonces en términos de derechos vulnerados, el problema de los desocupados se constituyó como uno de los factores que les permitieron a los dirigentes obreros repensar una estrategia de lucha, dándoles nuevos motivos para resistir. Este proceso permitió a los sujetos construir sentidos comunes cómodamente reconocibles por todos en la medida en que la identidad de clase fue definida sobre relaciones de dominación extendidas sobre todo el entramado social.

La palabra, señala Farge, provoca la sensación primordial de existir de a muchos.[59] Los dirigentes sindicales -o aquellos a quienes la prensa registró con nombre propio- construyeron políticamente un argumento sustentado en los valores de lo justo y en expectativas familiares que los definían como grupo. Expresándose a través de la tragedia pudieron apropiarse del espacio público, pusieron en palabras una situación y encauzaron el malestar mediante expresiones racionalizadas de la rabia y la indignación. Y lo hicieron a través de un doble registro en el discurso: la explicación de la privación que los aunaba como clase y la marca de un curso de acción. En definitiva, la estrategia

[57] *La Gaceta*, 28/03/1930.
[58] Reportaje a obreros carpinteros, *La Gaceta*, 03/04/1930.
[59] Arlette FARGE, *Efusión*…op cit.

discursiva de la dirigencia fue hacer públicas sus dificultades diarias buscando así ampliar la representación. Por otro lado, permitió relacionar lo cotidiano con lo político, ubicando la vida privada en el mundo público y disputando el espacio –material, simbólico y discursivo- para que ese malestar sea considerado legítimo. Una vez allí, las condiciones de vida y, en definitiva, la supervivencia, tendrían que ser una cuestión de agenda pública.



No sabemos cuáles fueron las respuestas de los participantes ni cómo se reapropiaron de los discursos. La prensa sólo señaló que "las exposiciones fueron seguidas con interés por los asistentes" y "que aplaudieron sus palabras (refiriéndose a los oradores) en diversos pasajes."[60] Asimismo, los diarios comentaron que el mitin contó con "una numerosa concurrencia", como dijo *La Gaceta*, o que "alcanzó regulares proporciones a pesar de haber tenido que realizarse en un determinado lugar, que no había sido previsto", como dijo *El Orden*. Pero lo que sí podemos afirmar es que aquellos que asistieron pusieron el cuerpo valientemente, fortalecieron su capacidad de lucha y comenzaron a reconstruir a una "multitud disconforme".

[60] *La Gaceta*, 06/04/1931.